

Los cuerpos en «paso ilícito»

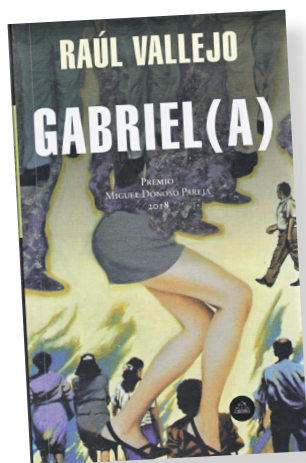
Gabriel(a), la nueva novela de Raúl Vallejo

El antropólogo ecuatoriano Xavier Andrade, para desarrollar toda su investigación etnográfica, utiliza el concepto de «tráfico» entendido como el paso ilícito de un lugar a otro. Y ese «atravesar» también puede ser simbólico en el ámbito de los cuerpos. Esta concepción nos ayuda a ingresar a la novela *Gabriel(a)*, del escritor ecuatoriano Raúl Vallejo, distinguida en el año 2018 con el Premio de Novela Corta Miguel Donoso Pareja y publicada en marzo pasado bajo el sello Random House.

El/la protagonista es un personaje que se encuentra en el paso ilícito de hombre a mujer, en el dintel, justo en el sector intermedio donde la biología queda corta para la clasificación. El autor, con un lenguaje cuidado y transparente, casi neutral se podría decir, describe las peripecias de una persona que ama, que sufre, que se divierte, que desea amar a su

pareja, que desea trabajar, en definitiva, que cuenta con todo el abanico de preocupaciones humanas que constituyen la vida contemporánea.

El/la protagonista será todo el tiempo excluido/a. Por ejemplo, en el campo laboral, se ha preparado para ser periodista, para ser el/la primer/a presentador/a de televisión trans; y, sin embargo, le cierran las puertas reduciéndolo/a a ser el/la maquillador/a de las verdaderas presentadoras. Como si, por su condición, estuviera condenado/a a estar tras bastidores, a la sombra, en un espacio subalterno desde el cual mira cómo los demás sí pueden ser los protagonistas de la vida pública. Vallejo, con perspicacia, retrata los prejuicios de una sociedad conservadora que, aún en pleno siglo XXI, continúa asustándose por esos sujetos que no pertenecen a la clasificación tradicional y heteronormada. Incluso el/



la mismo/a protagonista, compartiendo con sus amigos, hacen burla de su situación, afirmando que las únicas áreas en las que se pueden desenvolver, para sobrevivir, es la peluquería y la prostitución.

Cuerpos relegados a actividades económicas que, según se entiende dentro del contexto de la obra, son de segundo orden. Pero, sobre todo, que no se encuentran a la vista pública. Pues Raúl Vallejo, en aquel punto, es bastante claro: no es tan problemático el cuerpo en tránsito de Gabriel(a), cuanto que sea visto/a. Lo importante para las estructuras sociales — como lo mencionan los padres de Miguel, su prometido—, es que no lo sepan los demás. Incluso para el propio Miguel, una suerte de enamorado ro-

mántico dentro de la trama —¿es posible un personaje así en nuestros tiempos?—, el motor de su conflicto no es sentir deseos por un ser humano en tránsito; sino, más bien, la exposición pública de ese gusto. Desde el inicio, el sueño de Gabriel(a) es que su prometido lo lleve a la playa, que ya no se limite a encontrarlo en bares oscuros de la zona o en moteles recónditos en los que pasan un rato; sino que se atreva a salir a la calle con él/ella. Esto implica, por tanto, vencer el temor, vencer la sanción social que continúa vigente, que no perdona lo inclasificable, que juzga y aconseja y dictamina que ese estar en tránsito es justamente un paso ilícito y, por tanto, no puede ser.



Finalmente, recargado de referencias a la película *Kill Bill* de Quentin Tarantino, el autor describirá la violencia cotidiana a la que se encuentran expuestos/as estos cuerpos, convirtiéndose en la cartografía precisa en la que la coerción y el poder descansan pues parecerían ser más vulnerables.

Cuando Gabriel(a) sufre un ataque a manos de desconocidos, ni siquiera se anima a ir a la comisaría pues sabe que no tiene sentido porque él/ella no reciben la misma protección que el resto de ciudadanos, como si se encontraran fuera de la ley. Los trans, según la narración, son cuerpos que pueden ser fácilmente «desechables» pues, aunque se los asesine sin piedad, no despiertan demasiadas preocupaciones, no son buscados.

Raúl Vallejo intenta, a lo largo de su texto, mostrar la ambivalencia: por un lado, la fascinación erótica y emocional que se despierta por una experiencia sensual nueva, con una persona totalmente diferente —las decenas de varones que en ese Guayaquil buscan experimentar—; y, por otro, el miedo, el rechazo y la furia para castigar lo que no encaja en el molde heterosexual —esos mismos varones apedreando públicamente a esas mujeres *trans*—. Vallejo intenta mostrar la hipocresía del comportamiento incoherente cuando se está en el día y a plena vista del resto de ciudadanos, y cuando se está por la noche, escondido en un callejón, en un bar, a la espera de cazar una aventura. Queda en manos del lector decidir si lo consigue. (JCA) ®